



EL GRAN DEMÓCRATA

Masones y liberales, revolucionarios y socialistas; demócratas de todas clases y condiciones; todos los que habláis de república, comunismo y liquidación social desde la mañana hasta la noche; todos los que soñáis con la revolución eterna único remedio según vosotros para curar los males del pueblo y conquistar sobre la tierra el reinado de la *justicia* de la *civilización*; oidme, que tengo a mano un modelo de demócratas y quiero presentároslo.

Se trata de un hombre joven, sano, robusto, tal vez hermoso, tal vez rico, en quien tenía cifradas sus esperanzas la familia que lo crió.

Un día ese hombre siente dentro de su corazón un fuego extraño; el fuego del amor a la justicia, a la verdad, al sacrificio, al bien de sus semejantes y rompiendo todas las lazes que le sujetaban, renunciando a sus riquezas, a su fortuna, a su porvenir, a su carrera, a los legítimos gozos del matrimonio, a las caricias de sus padres y a cuánto pudiera halagarle sobre la tierra, lo abandona todo, se viste como un pobre y se entrega al servicio de la república; es decir, al servicio de los demás.

¿Qué os parece el tipo?; ¿os gusta?

—¡Magnífico!

—Pues, escuchadme; aún os gustará más.

El ser de quien os hablo es un hombre que ha jurado con todo su corazón servir al pueblo sin pedirle jornal por sus trabajos; es un hombre que educa a los hijos de los pobres, tal vez con más solicitud que a los de los ricos; es un hombre que no teniendo nada, aun la limosna que recibe la parte con el pobre cuando el pobre tiene hambre; es un hombre que en tiempos de epidemia abando-

na su humilde morada, y lo mismo de día que de noche se constituye al lado de los apestados para auxiliarlos en todas sus necesidades; es un hombre que en tiempos de guerra corre a los campos de batalla, avanza hasta las primeras filas, socorre a los heridos, auxilia a los moribundos, entierra a los muertos y si es necesario sacrifica su vida por salvar la de sus semejantes; es un hombre que en tiempo de paz se sepulta en las bibliotecas, y pasando allí encerrado días, meses y años, escribe libros; estudia, lee, medita, trabaja y todo sin más fin que ilustrar al pueblo en el conocimiento de la verdad; es un hombre que por extender la luz de la verdadera civilización, recorre las más lejanas tierras, penetra en los bosques; atraviesa los desiertos, se expone a mil peligros y no pocas veces pierde la existencia bajo el hacha del salvaje; en fin es un hombre, que entregado en cuerpo y alma a servir la causa de la justicia, de la verdad y del bien, que ha sido siempre la causa novilísima del pueblo, no teme defender públicamente su santa bandera. Abrazado a ella anatematiza el egoísmo, las pasiones, los vicios, las maldades, las tiranías, las injusticias y cuando perseguido por los hombres corrompidos que le aborrecen, se ve precisado a huir, lo hace con la sonrisa en los labios bendiciendo a sus mismos perseguidores.

—¡Magnífico tipo! ¡héroe sublime! ¡decidnos donde está!

—Miradlo; por allí viene.

—¡¡Horror! Un fraile!!

—Un fraile, sí; ¿de qué os asustais?

—De... de...

—Yo lo diré, no os precipiteis.

Os asusta ese fraile, porque es mejor demócrata que vosotros, porque defiende la *libertad del bien* y vosotros queréis la *libertad del mal*, porque predica las virtudes, y vosotros

amais los vicios; porque practica la pobreza, y vosotros queréis las riquezas, porque recomienda la obediencia y vosotros queréis la rebelión, en una palabra, porque su bandera es la bandera de la verdad, la abnegación y la virtud; y vuestra bandera es la bandera de la iniquidad, la mentira y el egoísmo.

¡Ah! librepensadores y masones, revolucionarios y socialistas, comunistas y liberales de todas clases y condiciones, todos los que soñáis con la revolución eterna como único medio de conjurar los males del pueblo; si vuestros pensamientos y vuestras obras fuesen como las de ese fraile aborrecido, ha mucho tiempo que los males del pueblo estarían conjurados; porque realizada la revolución en vuestros corazones, que es donde primero necesitáis realizarla, pronto quedaría establecida en el mundo el reino de la paz universal.

• Lo que es lo mismo: la soberanía social de Jesucristo, que es la verdadera *República modelo*.

Adolfo Clavara

LA CRUZ

La Cruz de Jesucristo, junto con los otros instrumentos de la Pasión, había sido enterrada por los judíos en el Calvario. Santa Elena, madre de Constantino el Grande, se resolvió a ir en su busca, y a este efecto, a los ochenta años de edad, se dirigió personalmente a Jerusalén, donde supo por los judíos el lugar en que la Sta. Cruz estaba enterrada. En seguida mandó hacer excavaciones en el punto indicado y pronto halló en las cercanías del Santo Sepulcro tres cruces iguales de madera, juntamente con tres clavos y una tira de papel, en la cual podía leerse parte de la inscripción puesta sobre

la Cruz del Redentor. Era menester entonces reconocer cuál era la cruz verdadera de Cristo, pues aparecía enteramente igual a las otras dos. San Macario, Obispo en aquel entonces de Jerusalén, aconsejó a la Emperatriz que hiciese la prueba de tocar con las tres cruces una mujer gravemente enferma; aquélla de las tres a cuyo contacto sanase, sería sin duda la Cruz de Cristo. En estado gravísimo fué curada la enferma al Calvario. No bien fué tocada por aquella Cruz que se creía ser de Jesucristo, recobró la salud instantáneamente.

Así como el contacto de la Cruz devolvió la salud a aquella enferma, la Cruz será siempre saludable para nosotros.

LA EDUCACIÓN

—¿Quién debe educar la juventud?

—El Estado.

—¡Qué barbaridad!

—¿Barbaridad?

—¡Y gorda! El Estado es para gobernar en aquellas cosas que los hombres necesitan ser gobernados. Es un auxiliar del orden.

—Debe entonces auxiliar en la educación de la juventud.

—¡Ah! eso es otra cosa. Debe auxiliar a quien corresponde educar poniendo a su alcance todos los medios necesarios y hasta obligado a usar de ellos.

—¿A quién corresponde directa y primariamente educar?

—A los padres. Para educar se necesita corazón; el Estado no lo tiene; los padres lo tienen. Educar es complementar la obra de la paternidad y así como la formación física pertenece a los padres, también pertenece a ellos la formación intelectual y moral.

Colaborador del padre es el maestro, es el profesor. Al Estado pertenece impedir el extravío de la educación. Debe vigilar para que las aguas vayan por los cauces naturales del río; pero no convertirse él en cauce, ni en río.

Ni la escuela, ni la universidad deben ser reflejo del Estado; deben ser reflejo de la voluntad de los padres.

El maestro y el profesor no deben ser funcionarios que impongan la voluntad del Estado; deben ser cumplidores de la voluntad de los padres de familia.

L. A. H.

Me dice un socialista

—El único que se ha preocupado de la enseñanza y cultura del pueblo, es el partido socialista.

—No es exacto —le contesto.

—¿Pues quién más se ha preocupado de este asunto?

—La Iglesia —le respondo.

—¿Cómo?

—¿Acaso ignora los centros de enseñanza fundados y sostenidos por religiosos?

—Si pero esos son centros de paga a donde solo pueden ir los ricos.

—Incierto. Es verdad que hay muchos centros donde solo cursan los privilegiados de la fortuna, pero cuántos y cuántos otros hay fundados por religiosos y religiosas donde se educan niños pobres, donde se les da oficio o carrera según las facultades de cada uno, incluso tienen internado y donde han de procurar no solo el sostenimiento de las clases, sino también el sostenimiento material de los individuos? Véanse sino los colegios salesianos de ambos sexos; los oratorios festivos; las escuelas del Ave-María; los diversos asilos de niños pobres, huérfanos; otros que hay para niños raquíticos y escrofulosos. Además, la Iglesia tiene otros muchos medios de enseñanza y divulgación de la cultura, pues aparte de la Cátedra del Espíritu Santo, tan extendida, tan constante en sus enseñanzas, están los centros católicos en los cuales se dan conferencias continuamente y actos en que de una manera eficaz se vulgarizan todas las ciencias.

—Es que casi todas las Casas del Pueblo fundadas por los socialistas tienen escuela.

—Pues para cada escuela de las Casas del Pueblo hay miles de millares fundadas por los católicos, de todas clases, para todas las facultades, para todas las edades, para todos los sexos. Lo que pasa, es que vosotros, o ignorais las más de las instituciones de la Iglesia, o es que no queréis ver, lo que salta a la vista, lo que todo el mundo sabe. Además la Iglesia se ha preocupado en primer lugar de atender no solo a los pobres, sino también a los desgraciados, a

los que por sus defectos físicos no pueden ganar el sustento, y por eso veréis en manos de Comunidades religiosas de ambos sexos, asilos y hospicios para toda clase de desgraciados. ¿Me podéis decir otro tanto de los socialistas? ¿Habéis fundado algún asilo para sostener niños, ancianos o defectuosos? Cuando así sea yo creeré que los socialistas se preocupan del pueblo; mientras tanto, no.

JUBAU

Milagro de una Primera Comunión

Yo mismo conocí, escribe Mons. de Segur, a una niña curada por el Santísimo Sacramento, el 20 de Septiembre de 1860.

Estando la pobrecita ejercitándose en la gimnasia, tuvo la desgracia de caer sobre un aparato de hierro, que le produjo una herida en el cráneo con lesión de las membranas del cerebro. Los médicos no sabían dar otra respuesta a los afligidos padres que palabras de consuelo por la irremediable pérdida de su hija.

Sin embargo, Cristina, que éste era el nombre de la niña, no cesaba de pedir que le concediesen recibir por vez primera a Jesús Sacramentado, en un Santuario de su particular devoción.—«Llévenme ustedes allá, repítanme con instancia, déjenme hacer la primera Comunión, y sin duda sanaré.»

Al fin vinieron en darle gusto, a pesar de que el médico declaró que probablemente moriría por el camino; y aunque no sucedió tan triste augurio, es indecible lo que la pobre niña padeció.

Llegada al Santuario, recibió a Jesucristo Sacramentado, objeto de su ardiente amor y término al cual se dirigían las más risueñas esperanzas de su alma candorosa. Todavía duraban las sagradas ceremonias, cuando de pronto la niña se levantó, se puso de rodillas y sintió en sí la vida y fuerza primeras.

Al volver a su casa, salióle al encuentro su afligido padre, y al verla sana y ágil como antes de la enfermedad, no acababa de dar crédito a lo que veía, ni a las voces de su hija, que no cesaba de repetir con alborozo: «Papá, ya estoy curada».

CASOS Y COSAS

Los socialistas se lamentan amargamente del *boycot* de los comunistas.

Reciente está un ejemplo en que en una fábrica de Turcoing fué despedido una obrera socialista, porque así lo exigieron los comunistas negándose a trabajar con ella y amenazando con la huelga.

Los socialistas ponen como digan dueñas al patrono por «su capitulación vergonzosa».

No recuerdan sus buenos tiempos cuando ellos hacían lo mismo con los obreros y las obreras católicas.

¡Cuántas, cuántas «capitulaciones vergonzosas» no han tenido los patronos condenando al hambre a honrados trabajadores que habían sido acordados por los socialistas!

Mas como Dios no se queda con nada de nadie, los socialistas están siendo víctimas de las mismas armas que ellos fabricaron y son combatidos con la misma táctica por ellos inventada.

No tardará tampoco en salirles a los comunistas algún grano que les produzca los mismos efectos que ellos causan a los socialistas.

En Egipto unas cortes han durado ¡diez horas!

El Parlamento convocado por la mañana fué disuelto por la tarde.

Los diputados salieron mordiéndose de rabia los nudillos... principalmente aquellos a quienes la elección había costado una fortuna.

¡Diez horas de Parlamento!

Han sido esas las mejores cortes del sistema parlamentario; porque son las que menos daños han causado. En diez horas no tuvieron tiempo más que de refirir una vez.

Herriot ha armado en la Cámara francesa un escándalo mayúsculo por haber pronunciado un discurso contra los Cardenales franceses. Habló del catolicismo de los bancos... Sería curioso averiguar la cara que pondrían a Herriot los banqueros franceses que le dieron el triunfo a costa de millones por inspiración de la masonería. La gran banca francesa está en manos de los judíos y de la masonería.

Pero Herriot, quiso hacer una frase de galería y señaló a los católicos como banqueros.

Hasta los lairines del Parlamento debieron protestar de la enorme calumnia.

Pero Herriot en correspondencia con la baja temperatura de aquellos días se quedó tan fresco como un témpano de hielo.

¡Qué más le da a él!

En Pamplona unos valientes—que no se avergüenzan aún de defender la moral católica—han arrancado de las carteleras los anuncios de una película inmoral.

¡Brave por esos católicos navarroal «Heraldo de Madrid» y algún otro periódico anticristiano han arremetido contra esos esforzados campeones de la honestidad pública y les llaman «cruzados».

Lo que esa prensa estima reproche es la mayor alabanza que puede darse a los soldados de la moralidad. Cruzados fueron los héroes defensores de Tierra Santa; cruzados son también los defensores de la moral predicada por el Crucificado.

El catolicismo avanza adquiriendo nuevos prosélitos en Norteamérica.

Actualmente los católicos en Norteamérica son 18 millones.

De las sectas protestantes no hay ninguna que alcance la mitad de ese número. La más numerosa es la metodista con 8,700,000 afiliados.

Las sectas protestantes son cincuenta y una. ¡Un puñado!

Los católicos, sin embargo, son una sola grey, con un solo pastor y un solo credo.

La fuerza del catolicismo aumenta cada día, mientras la del protestantismo decrece.

Eso dicen los números y los hechos; sin embargo hay periódico español al parecer subvencionado de los protestantes, que opina en contra hablando de florecimiento de las iglesias disidentes.

Son muy salados algunos periódicos de nuestras izquierdas.

A. HERNAN.

Cuando haya leído este periódico no lo tire délo a leer.

Medio fácil de ser rentista, puesto al alcance de todo el mundo.

Diérenme el otro día un libro que tenía por título el que acabo de transcribir, y juzgad con qué afán me pondría a leerle. ¡Rentista! ¡Ser rentista! ¡Quién no ha soñado esta dicha alguna hora, y aún algunas, en su vida?

Había cosas encantadoras en aquel folleto; juzga tú mismo.

«Gastad un sueldo menor que vuestra ganancia líquida, y seréis siempre rico.

»Tened una cajita cuidadosamente cerrada, y comprometeos a poner en ella todos los días una moneda por pequeña que sea, y veréis como al fin del año encontraréis allí un tesoro. El dinero trae el dinero, y cuanto más se «montona, más se quiere amontonar.

»Gastar inútilmente un real al día es arrojar por la ventana 365 reales al año; es desperdiciar al cabo de diez años una suma que nos hubiera proporcionado muy dulces goces.

»Diferid para mañana la compra de un objeto que deseáis hoy, y mañana os parecerá ese objeto poco necesario. Poned entonces aparte el dinero que hubierais gastado, y veréis al fin del año qué fabulosa suma habéis economizado».

Y aquello lectura me hizo reflexionar, y con la ayuda de Dios mi pensamiento subió dulcemente al cielo, y, mientras subía, mi Angel murmuraba a mi oído aquellas palabras de la Sagrada Escritura que resonaban en mi corazón como una armonía.

«Hacéos un tesoro en el cielo; allí ni los gusanos ni la herrumbre podrán quitároosle; si tenéis mucho, dad mucho; si tenéis poco, dad poco con buena voluntad; de ese modo amontonaréis un gran tesoro para vuestros días de angustia; el que dá a los pobres no reconocerá la indigencia; haced la limosna, y Dios os la devolverá.»

Y alentado por estos pensamientos tomé una moneda de cinco pesetas y me dije: *Coloquémosla allí... en el cielo.*

Y los banqueros vinieron en tropel. Pobres menaigos. Inútiles.

—Enfermos.—Propagación de la fe.—Dinero de San Pedro.

LOS MERECIMIENTOS

Un santo anacoreta, que vivía en el desierto sin más sociedad que la de Dios y los ángeles, se veía precisado a ir muy lejos para proveerse de agua. Un día, cansado de lo largo del camino se decía a sí mismo: «¿Qué necesidad tengo de darme tanta pena? Iré a vivir cerca de la fuente». En esto, oye detrás de sí la voz de uno que iba contando sus pasos. Asumbrado de que en aquel desierto hubiese persona humana, se vuelve, y ve a un gallardo joven que le iba siguiendo. — «¿Quién seís? — le dice el solitario. — Soy el ángel de tu guarda, contestó el desconocido, que en nombre de Dios voy contando todos tus pasos, para que ni siquiera uno solo quede sin recompensa». Diciendo esto desapareció, y entonces el santo solitario, avergonzado de su cobardía y ansioso de no perder la rica recompensa que en el cielo le esperaba, trasladó su cabana aún más lejos, para aumentar de este modo sus merecimientos.

OFRENDA A LA PATRIA

Per mi Dios y por mi sangre
te hago ofrenda de mi vida:
lo que soy y lo que tengo
te lo debo patria mía.

Lo que canto y lo que sueño,
todo el ealíz de mi vida;
ante el ara de tus héroes,
te lo brindo, Patria mía.

No me arrendran los embates
de la lucha por la vida,
porque sé que la victoria,
siempre es tuya, Patria mía.

Y si pierdo en la batalla
los alientos de mi vida,
clamará mi último grito:
«¡Vive y triunfa, Patria mía!

Lo que soy y lo que tengo
te lo debo, Patria mía:
de mi vida te hice ofrenda;
jura, Patria, de mi vida!

Para santificar los hogares

Los padres, las madres y demás miembros de la familia cuidarán:

Que nadie se acuesta, ni se levante, sin rezar.

Que nadie falte a la Misa los domingos ni las fiestas.

Que no se lean libros ni periódicos malos.

Que los niños se bauticen cuanto antes.

EL CATECISMO

La madre de los ajusticiados.—En 1898 murieron bien dos ajusticiados por asesinos. Al otro domingo explicaba el P. Creixell, S. J. que había asistido a los reos, el catecismo en la iglesia de la Compañía. Se le acerca una emlutada con dos niños, uno de cinco, otro de siete años, y le dijo al Padre. «Yo soy la madre de los ajusticiados que usted vió. Estas son los hijos del mayor, mis nietos; enséñeles usted la doctrina. Si su padre la hubiera sabido no hubiera parado donde paró».

El regalo de Manzoni.—Insigne escritor. Un joven le pidió un libro que le guiase en el camino, no del arte, sino de la vida. Alejandro le entregó un catecismo: «He aquí el mejor libro para que aprendas a vivir».

Después de la Comuna.—Después de aquella barbaridad revolucionaria e impía, el mismo Thiers en 1871 dijo espantado: «Preciso será volver al catecismo católico».

Escenas sin catecismo.—Victor Hugo decía: Habría que llevar a la cárcel a los que llevan a sus hijos a las escuelas en que no se enseña el catecismo.

De todo un poco

La barbarie bolchevique.—Según noticias de los mismos diarios comunistas, en Moscu ha sido procesado un sacerdote por haber guardado el secreto de confesión. Se trataba de una mujer acusada de homicidio; por sus declaraciones, se vino a saber que, después de cometido el delito, había confesado con un sacerdote y le había contado su crimen. El Tribunal, al enterarse de ello, ha procesado al sacerdote, porque—dicen los jueces—, dada la gravedad del delito, debía haberlo denunciado inmediatamente a las autoridades; no habiéndolo hecho, que hay considerarlo cómplice (ii) del crimen.

Suscriptor fallecido

En Madrid entregó cristianamente su alma a Dios el día 11 de Marzo último el bondadosísimo caballero Ilmo. Sr. D. Joaquín de Arce Badega, Jefe superior de Administración civil, oficial jubilado de la Secretaría del Senado y suscriptor a *La Lectura Popular*.

Rogamos a nuestros lectores una oración por el alma del finado. R. I. P.

A nuestros abonados

En casi todos los números nos devuelve el Correo paquetes que por habérseles roto la faja con la dirección no son entregados a sus destinatarios. Con este motivo, rogamos a nuestros abonados que no reciban el periódico, se sirvan comunicarlo a esta Administración, para que se les vuelva a enviar y no se vean privados de ningún número.

OBRAS

de

N. Adolfo Clavarras

Edición completa

novamente ilustrada

Van publicados 9 tomos.

Saldrán unos 12.

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 2.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot, 3 Orihuela.

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros, condiciones especiales.

La Lectura Popular

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción. 4 pesetas mensuales

Media id. 2 » »

Un cuarto id. 1 » »

Un octavo id. 0'50 » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho a recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

Dirigir la correspondencia a D. Diego Castaño administrador de LA LECTURA POPULAR, Bellot 3, Orihuela (Alicante) puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica* Calle de Zorrilla duplicado.

Imp. de La L. Popular.—Orihuela.